

Estimado Rector, Vicerrectores, Gran Canciller y Estimados miembros de este claustro pleno.

Muchas veces, cuando se habla de el mercado de la educación y la lógica mercantil en la educación, se suele pensar solamente en lucro y erróneamente que con su erradicación se desmercantilizó la educación. Poco se habla del proceso formativo y los objetivos, o falta de, que tienen las diversas casas de estudio. La formación de profesionales en nuestra casa de estudios pareciera responder más a criterios de mercado ¿Cuál carrera genera mas matriculas? ¿Qué unidades académicas generan mas recursos para la universidad? ¿Cómo podemos atraer estudiantes a nuestra universidad y que no vayan a las otras? Estas parecieran ser las interrogantes que guían el funcionamiento académico y el manejo de recursos de las universidades de nuestro país.

Nuestra casa de estudios no es ajena a esta realidad.

El modelo educativo que hoy nos rige sigue manchado por el legado dictatorial. Una de las cosas principales ideas que introdujo la dictadura en las universidades, a raíz de su visión aristocrática de la educación, era que el costo de esta debía ser alto, y que debían pagarlo los estudiantes, con el fin de excluir a quienes no fueran. Esta simple idea introdujo un financiamiento universitario que ya no era basal, por parte del estado, sino que venia de los costos de matrículas y aranceles pagados por los estudiantes. Más allá de algunos créditos introducidos en la posteridad, este sistema de financiamiento parecía intocable. Hasta que llegó el 2011.

Una de las demandas más interesantes de ese año, incluida en el petitorio CONFECH, es la que plantea el financiamiento basal a las casas de estudio. Bajo este sistema cada universidad recibe fondos directamente desde el estado de acuerdo con criterios estratégicos a nivel nacional, y no por concepto de matrículas, como la gratuidad actual.

La razón por la cual menciono esta demanda del movimiento estudiantil es simple, porque nos permite empezar a manejar nuestra casa de estudios desde otra lógica. Ya no serian las carreras mas grandes y con mayores ingresos las que sean priorizadas, sino que la lógica educativa podría responder a objetivos distintos. Las carreras que hoy no son atractivas podrían recibir recursos para dejar de serlo, y no caer en este ciclo vicioso de tener pocos recursos por ser poco atractivas y ser poco atractivas por tener pocos recursos. Esta demanda podría perfectamente haber sido adoptada y apoyada por las autoridades universitarias, o por lo menos discutidas a profundidad y con la honestidad intelectual que mereció en su momento, y que todavía merece. Nuestra universidad podría haber jugado un rol mucho mas relevante e interesante dentro del debate sobre la educación como derecho y no como bien de consumo, pero nuestras autoridades prefirieron apegarse a la posición conservadora de ese momento.

Un modelo educativo no mercantil es posible, y más que posible es deseable, porque permite devolver las universidades a su propósito original, ser espacios de producción y reproducción del conocimiento en todos sus ámbitos, y no ser espacios de formación regidos por lógicas de mercado. Donde algunas áreas del saber humano son dejadas a su suerte mientras otras reciben atención por su capacidad de generar dinero para la universidad más que por sus aportes al conocimiento colectivo de nuestra especie o a las necesidades educativas de la patria.

La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, nuestra casa de estudios, parece regida por un *laissez-faire* institucional. El llamado que hacemos a nuestras autoridades universitarias es el siguiente:

Atrévase. Atrévase a pensar una educación por fuera de las lógicas de mercado. Atrévase a abrir espacios de discusión y no a cerrarlos. Atrévase a construir, desde la educación, un país más justo.

Lo que necesita nuestra universidad es algo que en algún punto de nuestra historia tuvimos: Coraje para tomar posturas transversalmente. Coraje para construir, en comunidad, una mejor universidad, y por qué no, un país mejor.